

« agentes de la República solo deben escuchar la voz de la posteridad. »

Los acontecimientos del 18 fructidor tuvieron una feliz influencia sobre las conferencias de Udina, pues quitaron á los diplomáticos austríacos la esperanza de una próxima revolución favorable á los designios del extranjero, y les convencieron de la necesidad de firmar prontamente un tratado definitivo; se advirtió que desde la fecha del día en que la noticia del cambio que se habia operado en el gobierno de la República llegó á Udina, las negociaciones marcharon con mas rapidez: con todo, á consecuencia de las nuevas pretensiones de los enviados austríacos, que querian que Mantua les fuese devuelta en lugar de Maguncia, todo estuvo á pique de romperse. El ejército francés despues de los preliminares de Leoben se habia retirado á espaldas del Piava y recibió orden de Bonaparte de repasar este rio y ocupar la ribera derecha del Isonzo, y el ejército austríaco por su parte repasó el Dravé: las hostilidades eran inminentes, se conferenciaba al ruido del tambor, y por fin el 16 de octubre, en Udina la discusion se acaloró de tal suerte, las palabras se hicieron tan vivas, que Bonaparte, justamente indignado de que el conde de Cobentzel negociador austríaco, despues de haberle echado en cara que sacrificaba á su ambicion de general y á su deseo de gloria las ventajas que su patria podria obtener de la paz (cuando ya era sabido que al contrario Napoleon deseaba el fin de la guerra) le amenazaba con llamar el ejército ruso en socorro del austríaco, exclamó: «Está muy bien! la tregua está rota, la guerra declarada; pero tened presente que antes de que se acabe el otoño yo romperé vuestra monarquía, como rompo esta porcelana;» y al decir estas palabras arrojó contra la pared una bandeja de porcelana que Catalina II habia dado á M. de Cobentzel, y se retiró. Al subir á caballo para regresar á su cuartel general de Passeriano, envió un oficial á prevenir al archiduque que las hostilidades se iban á empezar dentro de veinte y cuatro horas; pero los diplomáticos austríacos, asustados de esta resolucion, se apresuraron á aceptar todas

las condiciones impuestas por la Francia; y al otro dia, 17 de octubre, fué concluido el tratado de Campo-Formio, al cual bien que firmado en Passeriano, se le puso la fecha de Campo-Formio, ciudad entre Udina y Passeriano declarada neutral por el congreso.

Cuando el proyecto de este tratado se comunicó al general en jefe del ejército de Italia, este á la lectura del primer artículo que estaba concebido en estos términos: « El emperador de Alemania reconoce la República francesa » interrumpió con viveza al lector y exclamó: « Borrada este artículo; la República francesa es como el sol; quien no la vé es ciego! » y despues añadió con mas sociago: « El pueblo francés es dueño en su casa; él se ha hecho hoy una república, quizá mañana se hará una aristocracia, pasado mañana una monarquía; este es su derecho imprescriptible; la forma de su gobierno solo es un negocio del interior. »

Bonaparte poseia en el mas alto grado el sentimiento de honor nacional, y si el pueblo francés ha sido tan altamente estimado de los otros pueblos, es porque tenia á este grande hombre por su representante: el primer magistrado de una nacion debe mostrarse al extranjero digno de la nacion que gobierna. Napoleon jamas mendigó para su gobierno el reconocimiento de los reyes de la Europa, y para él los deseos, el consentimiento ó murmuraciones de los soberanos de Rusia, Austria ó Inglaterra, estaban sofocados bajo la grande voz del pueblo francés, tan fuerte, tan sonora y retumbante cuando se espresa libremente.

El tratado de Campo-Formio unicamente arreglaba las diferencias con la casa de Austria; se habia convenido en que se reuniria un congreso en Rastad á fin de hacer todos los convenios relativos á los otros estados del imperio de Alemania, y Bonaparte recibió del Directorio los poderes necesarios para ir allá y tratar en nombre de la Francia.

Todos los soberanos de Alemania tenian sus representantes en el congreso de Rastad, y las reclamaciones de los príncipes despojados sobre la ribera izquierda del Rhin eran numerosas y anunciaban largas conferencias, pero Bonaparte no podia tomar interés en contiendas tan secundarias, y despues de haber firmado un convenio militar para la entrega de Maguncia

á las tropas de la República conforme al tratado de Campo-Formio, declaró á sus cólegas Treilhar y Bonnier que él miraba ya su comision como finida y partió para Paris, donde llegó de incógnito el 5 de diciembre.

En Italia y en Suiza, desde Milan á Rastad y de Rastad á Paris, su viage habia sido una marcha triunfal, y las poblaciones de muchas leguas al rededor se habian agrupado en los caminos de su tránsito. Atravesó las ciudades en medio de unánimes aclamaciones de: « ¡viva Bonaparte! viva el pacificador! » En Paris fué acogido con un entusiasmo y alegría que excitaron los zelos é inquietudes del Directorio, porque esta admiracion, esta embriaguez popular la participaban tambien los principales cuerpos de la República, los consejos legislativos, las audiencias y la municipalidad de Paris. En las comisiones secretas de los consejos se agitó la cuestion de dar al vencedor del Austria, al libertador de la Italia, uno de aquellos títulos gloriosos que Roma-República no concedió sino á sus mas ilustres capitanes, y se propuso darle el sobre-nombre de Itálico; pero los manejos secretos del Directorio impidieron el dar curso á esta proposicion, y lo mismo practicó con una mocion que pedia se distinguiese al general Bonaparte con otra recompensa conforme á ideas menos desinteresadas de los tiempos modernos, á saber, el castillo de Chambort y un gran palacio en Paris. Al general no le pesó sin duda que se desechase este medio de recompensar sus servicios, pues solo estaba ávido de gloria, y bien sabia que el amor del pueblo, dentro poco pagaria á su valor la de que pensaba aun cubrir á la nacion francesa.

El Directorio apesar de sus zelos mal disfrazados, pensó que no podia evitar el dar al conquistador de la paz una muestra pública de la satisfaccion del gobierno, y el salon del palacio de Luxemburgo (que era entonces el de los directores) fué preparado y adornado con magnificencia para una audiencia solemne, en la que el general Bonaparte fué acompañado por el ministro de la guerra, Scherer, y por el de negocios esteriore, Talleyrand. Bonaparte, Talleyrand,.... doloroso es ver reunidos estos nombres: la grandeza y la astucia, el águila y

la raposa, la lealtad y la perfidia, tanta gloria comparada con tanta.....

Bonaparte iba acompañado de Joubert, quien llevaba la bandera del ejército de Italia, monumento glorioso que recordaba todas las grandes acciones que habian ilustrado á este ejército y á su general.

Talleyrand, presentando el héroe á los miembros del Directorio, hizo un discurso del que citaremos algunos fragmentos, pues que el conjunto, de estilo bárbaro y afectado, no ofrece interés sino en lo que concierne á Bonaparte; pero servirá para demostrar de que modo el grande hombre ha sido apreciado por sus contemporáneos en todas las épocas de su gloriosa carrera.

« Ciudadanos directores, tengo el honor de presentar al Directorio ejecutivo al ciudadano Bonaparte, que lleva la ratificacion del tratado de paz concluido con el emperador. — « Trayéndonos esta segura prenda de la paz, nos recuerda apesarse suyo, los innumerables prodigios que han acarreado tan grande acontecimiento; pero tranquilícese, quiero callar en este dia todo lo que hará el honor de la historia y la admiracion de la posteridad; quiero sin embargo añadir para satisfacer á sus impacientes deseos, que esta gloria que arroja sobre la Francia entera un tan grande brillo, pertenece á la Revolucion; sin ella (1) en efecto, el genio del vencedor de la Italia se hubiera aletargado con vulgares honores; ella (2) pertenece al gobierno que nacido como él de esta grande mudanza que ha señalado el fin del siglo XVIII, ha sabido adivinar á Bonaparte y fortificarle con toda su confianza; ella pertenece á estos valerosos soldados, á los que la libertad ha hecho invencibles héroes; ella pertenece finalmente á todos los franceses dignos de este nombre, porque, no lo dudamos, para conquistar su amor y su virtuosa estimacion, se apresuraba á vencer; y los gritos de júbilo de los verdaderos patriotas á la noticia de una victoria ganada por Bonaparte, eran los garantes de otra nueva: de este modo, todos los franceses han vencido en Bonaparte; de este modo, su glo-

(1) La Revolucion.

(2) La gloria de Bonaparte.

«ria es la prosperidad de todos, y de este modo no hay ningun
«republicano que no pueda reivindicar su parte.»

El discurso de Talleyrand y el de Scherer que habló después de él, fueron escuchados con impaciencia; Joubert pronunció una corta arenga y se arrojó inmediatamente con abandono en los brazos de su general. Bonaparte estaba en pié; su continente sencillo, modesto, contrastaba con su grande reputación; todos los ojos estaban fijos en él, cuando entregó al presidente del Directorio la ratificación dada por el emperador al tratado de Campo-Formio, y con voz firme y acento sonoro que llenaba el vasto salon del palacio:

«Ciudadanos directores, dijo; el pueblo francés para ser libre tenia que combatir á los reyes, y para obtener una constitucion fundada en la razon tenia diez y ocho siglos que vencer.—La constitucion del año III y vosotros, habeis triunfado de todos los obstáculos.—La religion, el feudalismo y la monarquía absoluta gobernaron por veinte siglos la Europa, pero desde la paz que acabais de concluir, data la era del gobierno representativo. Vosotros habeis logrado organizar la gran nacion, cuyo territorio no conoce otros límites que los que la misma naturaleza ha fijado.—Aun habeis hecho mas: las dos mas bellas partes de la Europa, tan célebres en otro tiempo por las artes, ciencias y grandes hombres de que fueron la cuna, ven al genio de la libertad salir del sepulcro de sus antepasados, y estos son los pedestales sobre los que el destino va á colocar dos grandes naciones.

«Tengo el honor de entregaros el tratado firmado en Campo-Formio y ratificado por el emperador.

«La paz asegura la libertad y la prosperidad de la República; y cuando la felicidad del pueblo francés esté asegurada «so las mejores leyes orgánicas, la Europa entera será libre.»

Barras, presidente entonces del Directorio respondió largamente al general, y la primera frase de su discurso fué lo único notable:

«Ciudadano general, la naturaleza avara de sus prodigios «solo de cuando en cuando da grandes hombres á la tierra; «pero ella debe de estar celosa de señalar la aurora de la libertad con uno de estos fenómenos, y la sublime Revolucion

«del pueblo francés, nueva en la historia de las naciones, debía presentar un genio nuevo en la historia de los hombres «célebres. El primero de todos, ciudadano general, habeis «sacudido el yugo de las comparaciones, y con el mismo brazo con que habeis aterrado á los enemigos de la República, «habeis separado los rivales que la antigüidad os presentaba.»

Asi que Barras cesó de hablar, tendió los brazos á Bonaparte y le dió lo que se llamaba entonces el abrazo fraternal, y los otros miembros del Directorio imitaron el ejemplo del presidente, abrazando como él al ilustre guerrero.

Asi terminó esta ceremonia, que no tuvo otro lustre que el que le dieron la presencia y palabras de un héroe; algunos dias después los consejos legislativos dieron una fiesta á Bonaparte en la grande galeria del Museo. Una comida de ochocientos cubiertos y una arenga á campo abierto, fue toda la recompensa nacional que los miembros del gobierno de entonces creyeron deber ofrecer al salvador de la República; ¿seria acaso por bajeza, envidia, impotencia ó burla?—Pero lo que debía consolar á Napoleon de las pequenezes del Directorio, eran las aclamaciones del reconocimiento popular; jamas fueron estas mas multiplicadas y mas unánimes.

En la misma época el Instituto le llamaba á su seno y se gloriaba de contarle entre sus miembros, cosa que le lisongeó mucho.

Finalmente, la municipalidad de Paris, cediendo á la voluntad generalmente espresada, dió un edicto que mudaba el nombre de la calle Chantereine en que habitaba Napoleon, por el de *calle de la Victoria*.

Los temores de los gobiernos que se han sucedido después del Imperio, no han permitido que esta calle recobrase tan glorioso nombre. La gigantesca figura del Emperador será tal vez un espantajo para los pigmeos, que impotentes para sostener la espada del vencedor de la Europa creen empuñar el cetro de Napoleon!



RESUMEN CRONOLOGICO.

CAMPAÑA CONTRA EL ARCHIDUQUE.—TRATADO DE CAMPO-FORMIO.

1797.

- | | |
|--|--|
| <p>9 de marzo. Proclama del general Bonaparte.</p> <p>10. — Vuelven á principiar las hostilidades.</p> <p>12. — Paso de la Piava.</p> <p>16. — Batalla y paso de Tagliamento (6 cañones 600 prisioneros).</p> <p>19. — Paso del Isonzo.</p> <p>— Toma de Gradisca (3000 prisioneros, 8 banderas, 6 cañones).</p> <p>20. — Expedicion dentro el Tirol. — Combate de Lavis (4000 prisioneros, 2 banderas 3 cañones).</p> <p>— Combate de Casasola (600 prisioneros y todos los almacenes del enemigo).</p> <p>— Toma de Goritz.</p> <p>22. — Combate de Tramen en el Tirol (2 cañones, 600 prisioneros).</p> <p>24. — Combate de Tarvis.</p> <p>— De la Chiuza-Veneta (5000 prisioneros, 32 cañones, 400 carros y los bagages del enemigo).</p> <p>— Entrada en Trieste.</p> <p>— Combate de Clausen (1500 prisioneros).</p> <p>— Entrada en Carinthia.</p> <p>29. — Ataque y toma de las gargantas de Inspruck (600 prisioneros, 2 cañones).</p> <p>31. — Carta de Bonaparte al príncipe Carlos.</p> <p>2 de abril. Combate de Neumarck (700 prisioneros).</p> <p>4. — Combate de Kundsmareck (600 prisioneros).</p> <p>5. — Tratado de alianza ofensiva y defensiva concluida en Turin entre la República francesa y el rey de Cerdeña.</p> <p>Asesinato de los franceses en Verona.</p> <p>17. — Insurreccion de las provincias Venecianas contra los franceses.</p> <p>18. — Preliminar de Leoben entre la</p> | <p>Francia y el Austria.</p> <p>10 de mayo. Bonaparte lleva su cuartel general á Montebello.</p> <p>11. — Revolucion de Venecia.</p> <p>16. — Entrada de los franceses en Venecia. — Destruccion de la república. — Establecimiento de un gobierno provisional.</p> <p>22 y 23. — Revolucion de Génova.</p> <p>14 de junio. Instalacion del gobierno provisional de Génova bajo el nombre de República Liguriana.</p> <p>6 de julio. Alianza de Milan. Proclamacion de la República Cisalpina.</p> <p>4 de setiembre. Jornada del 18 fructidor.</p> <p>17 de octubre. Tratado de paz de Campo-Formio entre la República francesa y el emperador rey de Hungría y de Bohemia.</p> <p>22. — Reunion de la Valtelina á la República Cisalpina.</p> <p>16 de noviembre. Orden del dia de Bonaparte al ejército de Italia dándole.</p> <p>17. — Su marcha para Rastad.</p> <p>1 de diciembre. Convencion militar firmada en Rastad entre Bonaparte y el conde de Cobentzel tocante á la evacuacion de Maguncia, de Ehrenbreitstein, etc.</p> <p>5. — Regreso de Bonaparte á París.</p> <p>10. — Recepcion solemne de Bonaparte por el Directorio.</p> <p>20. — Fiesta dada por el cuerpo legislativo al general Bonaparte.</p> <p>28. — Bonaparte es nombrado miembro del Instituto.</p> <p>31. — La calle Chantereine donde vivia el general, recibió por un edicto de la municipalidad el nombre de calle de la Victoria.</p> |
|--|--|



Batalla de las Pirámides.

ESPEDICION DE EGIPTO.

La conquista de Egipto era desde mucho tiempo uno de los proyectos favoritos del general Bonaparte, y la primera idea le vino durante las guerras de Italia, como lo prueban sus cartas al Directorio y al mismo tiempo las proclamas en que hablaba á sus soldados del Oriente y de campañas mas allá de los mares, supuesto que Napoleon, encontrando en todas las hostilidades dirigidas contra la Francia, las instigaciones, intrigas y oro del gabinete británico, habia comprendido que la Inglaterra, colocada por su posicion insular fuera del alcance de nuestras armas, era el único enemigo que la República francesa no podia esperar reducir prontamente.

En cuanto á las potencias continentales, poco se inquietaba; los profundos rios, las plazas fuertes y las cordilleras no eran bastantes á detener la impetuosidad francesa, y el gran capitán conocia que con él los soldados franceses encontrarían el camino de todas las capitales de Europa; pero para postrar á la Inglaterra se necesitaba una marina formidable y la República solo tenia un corto número de buques de guerra. Las